

**HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LA LECTURA. RICŒUR  
Y HUSSERL EN DIÁLOGO EN TORNO A LAS VARIACIONES  
IMAGINATIVAS EN LA LECTURA DE TEXTOS DE FICCIÓN**

**TOWARDS A PHENOMENOLOGY OF READING. RICŒUR  
AND HUSSERL IN DIALOGUE ABOUT IMAGINATIVE VARIATIONS  
IN READING FICTION TEXTS**

**Manuel Alejandro Prada Londoño\***  
**José Luis Luna Bravo\*\***

**Resumen:** En este texto se describe la estructura del acto de la lectura como encuentro entre la conciencia del lector y el texto de ficción —teniendo en la base la imaginación—. Con este propósito en mente, se lleva a cabo una lectura complementaria entre la hermenéutica del texto de Ricœur y los análisis sobre la conciencia de fantasía de Husserl, en tres momentos: 1) explicitación de la autonomía semántica del texto de ficción sobre la base de la constitución de mundos de fantasía en el modo “como si”; 2) descripción de la configuración de la experiencia de tiempo en el acto de la lectura como un modo de neutralización; y 3) descripción de la escisión del yo en el modo “como si” constitutivo de los mundos de fantasía en la experiencia de la lectura como condición de posibilidad de la comprensión del sí mismo (correlación texto-lector).

**Palabras clave:** fenomenología de la lectura, variación imaginativa, texto de ficción, Ricœur, Husserl.

**Abstract:** This text describes the structure of the act of reading, based on imagination, as a meeting between the reader’s awareness and the fictional text. With this purpose in mind, a complementary reading is carried out between Ricœur’s hermeneutics of the text and Husserl’s analyzes of fantasy consciousness, in three moments: 1) making explicit the semantic autonomy of the fictional text on the basis of the constitution of fantasy worlds in the “as if” mode; 2) description of the configuration of the time experience in the act of reading as a mode of neutralization; and 3) description of the splitting of the self in the “as-if” mode constitutive of fantasy worlds in the experience of reading as a condition of possibility of understanding the self (text-reader correlation).

**Keywords:** phenomenology of reading, imaginative variation, text of fiction, Ricœur, Husserl.

\* Doctor en Filosofía Contemporánea y Estudios Clásicos por la Universidad de Barcelona. Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. Miembro del grupo de investigación *Moralía*. Correo electrónico: [mpradalon@gmail.com](mailto:mpradalon@gmail.com).

\*\* Doctor en Filosofía por la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, Alemania. Profesor de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá y del Colegio Andino – Deutsche Schule, Bogotá. Correo electrónico: [joseluislunabravo@gmail.com](mailto:joseluislunabravo@gmail.com). Miembro del grupo de investigación *Devenir*.

La fenomenología es también una victoria contra los hechos brutos por medio del método de las variaciones imaginativas.

Paul Ricoeur<sup>1</sup>

[...] los enunciados descriptivos, los juicios sobre los personajes, sobre su desarrollo esperado, etc., también tienen un tipo de verdad objetiva, aunque estos se refieran a *ficciones*.

Edmund Husserl<sup>2</sup>

Este poder de transformar los significados dados en nuevos nos permite construir el futuro como el teatro posible de la libertad propia, como un horizonte de esperanza.

Richard Kearney<sup>3</sup>

## INTRODUCCIÓN

Dos ideas fungen como “telón de fondo” de esta exposición: 1) para Ricoeur, el acceso al sentido de la propia existencia, la comprensión de nosotros mismos y de nuestra condición situada, solo son posibles mediante el gran rodeo por los símbolos de la cultura; 2) Ricoeur no abandona la fenomenología, ni hace un “tránsito” de esta última a la hermenéutica, sino que trabaja siempre como fenomenólogo, sumándose con ello creativamente a la larga lista de herejías sobre Husserl<sup>4</sup>.

Respecto a la primera idea, cabe anotar que la pregunta por la lectura de textos literarios ocupa un lugar de central en textos como *La métaphore vive*, *Temps et récit* o *Soi-même comme un autre* en los que se desarrolló una completa teoría del texto, una filosofía de la lectura y una reflexión en la que Ricoeur articuló la pregunta por la configuración de narraciones históricas y de ficción con

<sup>1</sup> Paul Ricoeur, “Étude sur les Méditations cartésiennes de Husserl”, en *A l'école de la phénoménologie*, París: Vrin, 2004, 222.

<sup>2</sup> “Demnach haben auch die beschreibenden Aussagen, die Urteile über die Charaktere, über ihre zu erwartende Entwicklung usw. eine Art objektiver Wahrheit, obschon sie sich auf *Fikta* beziehen”. Edmund Husserl, *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen. Texte aus dem Nachlass (1898-1925)*, ed. Eduard Marbach, Husserliana, Bd. XXIII, La Haya; Boston; Londres: Martinus Nijhoff, 1980, 520.

<sup>3</sup> Richard Kearney, “Exploring Imagination with Paul Ricoeur”, en *Stretching the Limits of Productive Imagination. Studies in Kantianism, Phenomenology, and Hermeneutics*, ed. Saulius Geniusas, London - New York: Rowman & Littlefield, 2018, 189.

<sup>4</sup> Tomás Domingo, “¿Es Paul Ricoeur un fenomenólogo? Entre fenomenología y hermenéutica”, *Escritos* 26, n.º 57 (diciembre de 2018): 251-82, <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18566/escr.v26n57.a02>.

el cuestionamiento por la configuración narrativa de la identidad personal y sus implicaciones éticas.

Ahora bien, a pesar de que se pueden establecer notables diferencias entre énfasis, referentes teóricos de discusión e intereses de investigación de la filosofía ricœuriana de este periodo respecto a los de obras anteriores (por ejemplo los dos volúmenes de *Philosophie de la volonté*), lo que parece ser una constante en el periplo intelectual de Ricœur es que las preguntas filosóficas fundamentales, en general, y las relacionadas con la condición humana, en particular, no siempre comienzan en el terreno del pensamiento puro, sino que requieren el rodeo por el universo simbólico de mitos, metáforas o relatos. En palabras de Ricœur, su filosofía opera "como si el hombre solo accediera a su propia profundidad por el camino real de la analogía, y como si la conciencia de sí solo pudiese expresarse, por último, a modo de enigma y requiriese no accidental, sino esencialmente, una hermenéutica"<sup>5</sup>.

De la segunda idea da cuenta la presencia de un diálogo permanente con Husserl que puede constatarse a lo largo de sus obras. Este diálogo es significativo no solo respecto al seguimiento, ampliación y crítica de la "doctrina" husserliana, sino sobre todo por la encarnación de al menos dos postulados caros a la fenomenología. El primero afirma que el sí mismo se hace *en* la correlación sujeto-mundo, correlación en la cual el yo no es dueño del sentido, sino que requiere siempre "la *guía trascendental* del "objeto" (un sentido constituido "frente-a")"<sup>6</sup>. "Objeto" se refiere aquí a las cosas, a los acontecimientos del mundo, al lenguaje, a los textos e incluso a los otros, a nuestra vida en común, a las instituciones, etc., todo aquello que se pone frente a nosotros (*Gegen-stand*) y nos invita al trabajo de pensar, además de ser constitutivo del quién que somos. En la descripción fenomenológica de cómo aparecen estos "objetos" comprendemos cómo vamos cumpliendo la tarea de desarrollar nuestras capacidades.

El segundo postulado se cifra en que la fenomenología nos enseña que el pensar comienza cuando el ser humano es capaz de poner en suspenso, para cuestionarlos, convicciones, percepciones y modos de ver el mundo, a los otros

<sup>5</sup> Paul Ricœur, *Philosophie de la volonté. 2. Finitude et culpabilité*, París: Points, 2009, 27.

<sup>6</sup> Domingo, "¿Es Paul Ricœur un fenomenólogo?....", 267 s.

y a uno mismo, propios de la actitud natural. Al respecto, es ilustrativo cómo Ricœur plantea la situación inicial del trabajo del pensar:

Estoy inicialmente olvidado y perdido en el mundo, en cosas, en ideas, perdido entre plantas y animales, entre otra gente, perdido en las matemáticas. La presencia (que nunca ha de ser negada) es el lugar de la tentación. Hay a la vista una trampa, la trampa de mi alienación. Estoy afuera, distraído<sup>7</sup>.

La fenomenología permite, entonces, despertar de esta distracción al ejercer un trabajo *crítico* que pone en cuestión el aparecer de las cosas y del *ego* que las percibe; así, poner la actitud natural entre paréntesis “es el primer acto libre porque es el liberador de la ilusión mundana. Por este acto yo aparentemente pierdo el mundo mientras verdaderamente lo estoy ganando”<sup>8</sup>.

En la base de este “giro de mirada” se encuentran las *variaciones imaginativas*. Tales variaciones constituyen un “método a través del cual llegamos a lo que Husserl llama [en *Ideas*] el “ver esencial”, es decir, una comprensión de una “esencia” o *eidos*”<sup>9</sup>. Este *eidos* no es la esencia platónica, sino un universal constituido a través de una síntesis entre las presentaciones actuales, pasadas y posibles de un objeto dadas en un acto de conciencia. Cuando el fenomenólogo se ocupa de un asunto, hace el ejercicio de examinarlo, vía *imaginación*, desde distintos puntos de vista, según diversas consideraciones, para entender, en el cruce de posibilidades imaginadas, cuáles son constitutivas realmente de la cosa estudiada y de cuáles se puede prescindir. En segundo lugar, las variaciones abren el pensamiento y la acción a otros modos de ser de las cosas, a nuevas posibilidades de ser del mundo y de mí mismo<sup>10</sup>. Al fin y al cabo, “la imaginación es un modo indispensable de investigación de lo posible”<sup>11</sup>.

Si bien es cierto que Ricœur tiene a la vista de manera particular los análisis de Husserl expuestos en *Ideas I*, y con ello las descripciones de la imaginación puestas “al servicio del método”, los análisis más detallados sobre la experiencia

<sup>7</sup> Paul Ricœur, *A Key to Husserl's Ideas I*, ed. Pol Vanderveelde, trad. Bond Harris y Jacqueline Bouchard, Milwaukee: Marquette University, 1996, 42.

<sup>8</sup> Ricœur, *A Key to Husserl's Ideas I*, 43; Paul Ricœur, “Kant et Husserl”, en *À l'école de la phénoménologie*, París: Vrin, 2004, 275.

<sup>9</sup> Leslie MacAvoy, “Distanciation and Epoché: The Influence of Husserl on Ricœur's Hermeneutics”, en *Hermeneutics and Phenomenology in Paul Ricœur. Between Text and Phenomenon*, ed. Scott Davidson y Marc-Antoine Vallée, Cham: Springer, 2016, 20.

<sup>10</sup> MacAvoy, “Distanciation and Epoché...”, 21-22.

<sup>11</sup> Ricœur, *Philosophie de la volonté. 2. Finitude et culpabilité*, 198.

imaginativa se encuentran en el volumen XXIII de *Husserliana* dedicado a la fantasía, la conciencia de imagen y la imaginación, publicado en 1980<sup>12</sup>. Las descripciones desarrolladas en este texto, a pesar de carecer de uniformidad, toda vez que comprenden manuscritos de un periodo de casi treinta años, ofrecen una perspectiva muchísimo más amplia de los actos de conciencia presentificantes (*Vergegenwärtigen*), dentro de los que se destaca la fantasía, que Ricœur no tematizará directamente, pero que permiten profundizar los análisis alrededor de la experiencia de la lectura.

A la luz de las consideraciones anteriores, en lo que sigue se esbozará el papel que ocupa la conciencia de fantasía, en general, y las *variaciones imaginativas*, en particular, en la experiencia de la lectura de textos de ficción en el marco de la filosofía ricœuriana, pero ampliada a partir de los análisis de Husserl. Tres aspectos merecerán especial atención: a) la redescrición de la realidad; b) la configuración de la experiencia del tiempo; y c) la comprensión de sí mismo.

#### 1. REDESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD: LA AUTONOMÍA SEMÁNTICA DEL TEXTO Y LA CONSTITUCIÓN DE LOS MUNDOS DE FANTASÍA EN EL MODO “COMO SI”.

Especialmente en *Du texte à l'action*, vemos el esfuerzo permanente de Ricœur por otorgarle a los textos su autonomía semántica. Esto significa que, por un lado, una obra literaria no refleja la *psique* del autor, ni ha de buscarse en ella una comprensión mejor que la que el autor tuvo de sí mismo; por otro, los textos tampoco son el reflejo de la ideología política, económica, cultural o de otra naturaleza del autor o del contexto en el que éste compuso la obra. Al contrario, Ricœur señala que el texto se distancia del acontecimiento del discurso, lo que significa que en él se pierde la inmediatez del habla, del cara a cara, de la ostensibilidad de la referencia, del contexto de producción. Es precisamente esta “pérdida” la que le hace ganar al texto su espesura de sentido en la medida en que amplía el referente espacio-temporal del discurso: ahora éste, liberado de su contexto de producción y fijado en la escritura, está abierto a todo aquel que sepa leer; el texto puede trascender las fronteras de su mundo circundante para

<sup>12</sup> Husserl, Hua XXIII.

alumbrar referentes diferentes a los que su autor apuntaba o a los que el texto mismo remite.

Otro aspecto que resalta Ricœur ya se anunciaba en su obra temprana cuando afirmaba que las variaciones imaginativas tenían como uno de sus rendimientos la destrucción ideal del mundo<sup>13</sup>. Dado que “solo la ficción, por seguir siendo ficción incluso cuando proyecta y describe la experiencia, puede permitirse un poco de ebriedad”<sup>14</sup>; y que “lo imaginario no tolera la censura”<sup>15</sup>, el autor francés resalta que el texto tiene la capacidad de referirse a un universo que desafía o redice leyes físicas o morales, normas sociales habituales, formas consagradas como “normales” de estar en el mundo.

En esta capacidad de redecir el mundo, en el redecir la realidad personal y colectiva, propios de la ficción, radica la potencia subversiva del lenguaje, la potencia subversiva de la imaginación y, por contera, la fuerza crítica de la literatura, al mostrar que los textos abren mundos posibles en los que se fraguan para los lectores horizontes de sentido y acción que pueden contravenir lo establecido.

Ahora bien, ¿cómo es posible la configuración de estos espacios de ficción depositarios de tal autonomía? La clave está quizá en lo que Husserl, muy tempranamente (1904-05), anuncia como una total separación entre el campo de la fantasía y el campo de la percepción<sup>16</sup>. Esta separación hunde sus raíces en la naturaleza misma de estos dos actos. Al respecto, afirma Husserl:

Caracterizamos a la percepción como un acto en el que lo objetivo aparece en cierto modo como en propia persona, como él mismo presente (*gegenwärtig*). En la fantasía bien es verdad que aparece el objeto en tanto él mismo, como él precisamente es, el que aparece allí, pero él no aparece como presente, él es solo presentificado (*vergegenwärtigt*), es en cierto modo como si estuviera allí<sup>17</sup>.

Así las cosas, lo fantaseado no es aprehendido como algo presente, pero tampoco como algo pasado o futuro, que sería lo recordado o lo esperado, sino que es intuido “como si” (*als ob*) fuera presente, pasado o futuro, es decir, “como

<sup>13</sup> Paul Ricœur, “Analyses et problèmes dans Ideen II”, en *À l'école de la phénoménologie*, París: Vrin, 2004, 117.

<sup>14</sup> Paul Ricœur, *Temps et récit III. Le temps raconté* París: Seuil, 1985, 245.

<sup>15</sup> Ricœur, *Temps et récit III*, 484.

<sup>16</sup> Husserl, Hua XXIII, 49.

<sup>17</sup> Husserl, Hua XXIII, 16.

si" lo aprehendido fuera real<sup>18</sup>. Este carácter del "como si" de la fantasía da pie a la constitución de lo que Husserl denomina "mundos de fantasía" (*Phantasiewelten*). Una vez que el yo que fantasea en el modo "como si", por así decirlo, se libera de la creencia en la realidad, puede experimentar todos los posibles mundos de fantasía como si fueran reales. Afirma Husserl: "Podemos decir también que experimentamos no realmente, sino que fantaseamos en el interior de una experiencia; para nosotros es así, es como si tuviéramos una experiencia"<sup>19</sup>.

Pero ¿qué quiere decir este "fantasear en el interior de una experiencia"? De acuerdo con Rudolf Bernet, aquí tiene lugar una suerte de escisión del yo, una duplicación de la conciencia intencional<sup>20</sup>, pues, por un lado, tenemos al yo que fantasea actualmente; y, por otro, al yo fantaseado. El yo real que fantasea sostiene como no real todo aquello que es fantaseado, es claramente una ficción; sin embargo, para el yo de la fantasía no hay duda de que aquello que tiene lugar en el mundo de fantasía existe, aunque sea en el modo "como si", de manera que puede sostener una *cuasi*-posición de creencia de todo aquello que experimenta en el mundo de fantasía. En palabras de Husserl: "Entonces tenemos dos yoes, el del mundo de la fantasía y el del mundo actual, al que pertenece el reproducir mismo. Y de igual modo una duplicidad de vivencias del yo, aquellas que, ahora débiles, ahora variadas y vivas, pertenecen al yo-fantasía y aquellas que pertenecen al yo fantaseante"<sup>21</sup>.

Cabe precisar, sin embargo, que mientras el yo real del mundo actual que fantasea es uno y siempre el mismo, el yo de fantasía es diverso, pues "cada yo de fantasía vive en su propio mundo, y hay, por tanto, tantos mundos de fantasía como hay yoes de fantasía"<sup>22</sup>. Estos mundos de fantasía son en principio incompatibles unos con otros. El mundo de fantasía de Caperucita roja, en el cual sentamos *cuasi*-posición respecto de la existencia de un lobo feroz al que le es sacada de su estómago una persona sana y salva y en su lugar le son depositadas piedras en su interior, es incompatible con el mundo de fantasía de la bella joven que es engañada por la bruja para que coma una manzana. El yo de fantasía que

<sup>18</sup> Husserl, Hua XXIII, 504.

<sup>19</sup> Husserl, Hua XXIII, 505.

<sup>20</sup> Rudolf Bernet, "Phantasieren und Phantasma bei Husserl und Freud", en *Phänomenologie und Philosophische Anthropologie*, ed. Christian Sternad y Günther Pöltner, Würzburg: Königshausen u. Neumann, 2011, 20.

<sup>21</sup> Husserl, Hua XXIII, 467 s.

<sup>22</sup> Bernet, "Phantasieren und Phantasma bei Husserl und Freud", 21.

experimenta cada uno de estos mundos sienta *cuasi*-posición sobre lo que allí se presenta como si fuera real. Aunque se pudiera crear un nuevo mundo de fantasía en el que se unificaran los dos anteriores, como por ejemplo el mundo de *Shrek*, sin embargo, este a su vez sería incompatible con otros en los que los ogros carecen de la nobleza del protagonista de la película. Por el contrario, todas las experiencias reales pertenecen al mismo yo-real, pues “yo tengo solo una única vida real, pero muchas posibles vidas de fantasía”<sup>23</sup>.

Ahora, si bien es cierto que en la fantasía se diluye el vínculo de posición de creencia con la realidad, en el “como si” de los mundos de fantasía no todo vale. Aunque lo ideal de la fantasía sea su arbitrariedad incondicional, su absoluta libertad, “en cuanto acepto y fijo [un objeto de fantasía] como una *cuasi*-realidad, con él también he fijado un espacio, un tiempo, un entorno en el que está, y que le pertenece a él como un horizonte indefinido”<sup>24</sup>. Tanto es así que “los enunciados descriptivos, los juicios sobre los personajes, sobre su desarrollo esperado, etc., también tienen un tipo de verdad objetiva, aunque estos se refieran a *ficciones*”<sup>25</sup>, aunque estos, en sí mismos, sean ficciones. Estos juicios se refieren no al autor, sino a los personajes, a las acciones en el modo “como si” esto fuera real. Las novelas, las obras de teatro, afirma Husserl, por ejemplo, tienen una “existencia” intersubjetiva, en tanto alguien trae a la presencia los objetos de experiencia de este mundo de fantasía, pero no en una subjetividad arbitraria, sino que debe ser traída a la *cuasi*-experiencia la misma novela, la misma pieza de vida ficcional que allí tiene lugar<sup>26</sup>.

Justamente gracias a esta restricción a la que está sujeta la experiencia del yo de fantasía al llevar a cabo estas *cuasi* determinaciones de los objetos en el mundo de fantasía, es posible que el texto adquiera la autonomía semántica de la que nos habla Ricœur. Espacio, tiempo y entorno del mundo de fantasía fijados en el texto pueden entonces ser vividos nuevamente e infinitas veces por el yo de fantasía “como si” fuera realidad, liberándose, en el marco de cada mundo de fantasía, de la creencia en el mundo real. Así, solo gracias al “como si” de la fantasía que genera la escisión del yo es posible que el texto, y con él los mundos

<sup>23</sup> Bernet, “Phantasieren und Phantasma bei Husserl und Freud”, 21.

<sup>24</sup> Husserl, Hua XXIII, 535.

<sup>25</sup> Husserl, Hua XXIII, 520.

<sup>26</sup> Husserl, Hua XXIII, 520.



de fantasía, adquieran tal autonomía. Bajo esta duplicación de la conciencia intencional adquiere toda su radicalidad el poder subversivo de la fantasía, del lenguaje —en palabras de Ricœur—, pues todas las experiencias que tenemos, lo que incluye a las que tienen lugar en la fantasía, pertenecen al mismo yo-real, de modo que todo aquello *cuasi* experimentado en cada mundo de fantasía constituye a su vez una experiencia que alimenta al yo real.

## 2. CONFIGURACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE TIEMPO: EL ACTO DE LA LECTURA COMO NEUTRALIZACIÓN

En *Temps et récit* Ricœur usa el concepto de *variaciones imaginativas* para referirse a cómo la ficción literaria ayuda a dar cuenta de múltiples modos de concordancia discordante que desafían nuestra lectura de la temporalidad cotidiana<sup>27</sup>. Al respecto dice Ricœur:

[...] la mayor contribución de la ficción a la filosofía no reside en la gama de las soluciones que propone para superar la discordancia entre tiempo del mundo y tiempo vivido, sino en la exploración de los rasgos no lineales del tiempo fenomenológico que el tiempo histórico oculta precisamente en virtud de su inserción en la gran cronología del universo<sup>28</sup>.

Ricœur analiza cómo los relatos de ficción juegan imaginativamente con la unidad del flujo de conciencia. Así, un personaje puede estar narrando en el presente un acontecimiento del pasado mientras el narrador traslapa el pasado y el presente en una trama mediante la cual se jalona el desenvolvimiento futuro de los acontecimientos.

Por tanto, dice Ricœur, la unificación del flujo temporal consiste en una suerte de “embaldosado” [*tuilage*] que resulta del traslape de varios sistemas de retenciones y protensiones irradiados por el presente vivo y por cualquier cuasi-presente, la retención de un presente que recubre la protensión de otro: “es este mismo embaldosado [*tuilage*] del tiempo el que no sólo es descrito, sino también

<sup>27</sup> Paul Ricœur, *Temps et récit II. La configuration dans le récit de fiction*, París: Seuil, 1984, 191.

<sup>28</sup> Ricœur, *Temps et récit III*, 237.

puesto en acto de modo efectivo —y esto de múltiples formas— mediante las variaciones imaginativas que dependen de la ficción”<sup>29</sup>.

En el volumen III de la misma obra recién citada, Ricoeur explica cómo las variaciones imaginativas *neutralizan el tiempo histórico*. Así, en las novelas en las que se mezclan acontecimientos y lugares históricos, datables, con tiempos y lugares inventados, se conserva la función de “representancia” del relato, esto es, una “espera vinculada al conocimiento histórico de las construcciones que constituyen reconstrucciones del curso pasado de los acontecimientos”<sup>30</sup>, “pero según un modo neutralizado, semejante al que emplea Husserl para caracterizar lo imaginario”<sup>31</sup>.

En otras palabras, aun si mienta un hecho datable —v. gr. una guerra, una fiesta o un asesinato—, no se espera que la ficción cumpla con la veracidad que se le pide a la historia. A esto se añade que Ricoeur sigue sosteniendo la idea expresada en *Du texte à l'action* según la cual los textos constituyen un mundo en sí mismos, y para hacerlo no requieren estar sostenidos por el recurso a un régimen de verdad ajeno, como el historiográfico. Sin embargo, el hecho de que a la novela histórica no se le exija cumplir a carta cabal los criterios epistemológicos de la disciplina histórica no obsta para que el texto abra nuevas posibilidades de que los lectores miren otras aristas del hecho histórico mismo mentado, vean cursos de acción diversos a los efectivamente trazados o formas de evaluar lo acontecido que no siempre el historiador está dispuesto a plantear<sup>32</sup>. En esto último se articula la función neutralizadora del tiempo histórico con la apertura de un “mirar de otro modo” mencionado hace un momento.

También en *Temps et récit* Ricoeur afirma que la ficción permite explorar “las experiencias-límite que jalonan los confines del tiempo y de la eternidad”<sup>33</sup>. A partir del diálogo con Agustín de Hipona y del comentario a tres novelas en las que descubre preciosas referencias para pensar el problema del tiempo narrado —*Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf; *En busca del tiempo perdido*, de Proust; y *La montaña mágica* de Thomas Mann—, Ricoeur insiste en que mediante la ficción podemos “explorar, con el poder figurativo que conocemos, [...] el límite superior

<sup>29</sup> Ricoeur, *Temps et récit* III, 238-239.

<sup>30</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Madrid: Trotta, 2003, 366-67.

<sup>31</sup> Ricoeur, *Temps et récit* III, 233. Ricoeur cita *Ideas I*, § 111.

<sup>32</sup> Ricoeur, *Temps et récit* III, 229.

<sup>33</sup> Ricoeur, *Temps et récit* III, 244.

del proceso de jerarquización de la temporalidad. Para Agustín, este límite superior es la *eternidad*<sup>34</sup>. Si bien es cierto que la mortalidad es el “rasgo universal de la condición humana”<sup>35</sup>, el rodeo por las obras de ficción, en las que es posible tener la experiencia aporética de una eternidad que aparece en el relato, nos permite abrazar el límite superior de nuestra temporalidad y atestiguar, también por vía narrativa, “que la eternidad, como el ser para Aristóteles, se dice de múltiples maneras”<sup>36</sup>.

Pero ¿cómo es posible la neutralización de este tiempo histórico y, con ello, la apertura a la experiencia de tan diversas modalidades temporales? La clave nuevamente estaría —siguiendo a Husserl— en la escisión del yo que tiene lugar en el “como si” de la fantasía. Mientras el yo-real que fantasea vive “en la neutralidad, [pues] respecto a lo intuido no llevamos a cabo ninguna posición verdadera, todo lo que allí [en la fantasía] tiene lugar, lo que hay en cuanto a las cosas y las personas, lo que allí se dice, se hace, etc., todo tiene el carácter del como si”<sup>37</sup>. Esto no significa en modo alguno que en la fantasía no exista ningún tipo conciencia de ser (*Seinsbewusstsein*), pues en la fantasía pueden tener lugar todos los modos de realidad, y con ello, todos los modos de temporalidad, solo que en la forma del “como si”; en este sentido, se habla de una *cuasi*-posición de creencia. El yo-real siente, por ficción, irrealdad, todo aquello que tiene lugar en el mundo de fantasía, mientras que el yo de fantasía siente *cuasi*-posición sobre todo aquello que *cuasi*-experimenta. Esto exige, claro está, que “nos ubiquemos en el suelo de la intuición de fantasía”<sup>38</sup>, pues de lo contrario todo queda puesto en el plano de la total irrealdad. Se requiere, entonces, en la experiencia de la lectura estar dispuesto a neutralizar la posición de creencia del yo-real para dar paso a la *cuasi*-posición de fantasía en la que incluso nos alegramos, tememos y simpatizamos con los personajes.

Ahora bien, este mundo de fantasía no constituye una mera reproducción (*Abbildlichkeit*) del mundo real. A lo sumo, en aquellos casos en los que una figura histórica es representada ficcionalmente en un mundo de fantasía, se podría hablar de la constitución de una imagen (*Bildlichkeit*) de este personaje, en

<sup>34</sup> Ricœur, *Temps et récit* III, 241-242.

<sup>35</sup> Ricœur, *Temps et récit* III, 242.

<sup>36</sup> Ricœur, *Temps et récit* III, 243.

<sup>37</sup> Husserl, Hua XXIII, 515-516.

<sup>38</sup> Husserl, Hua XXIII, 517.

el sentido de que lo que aparece en el mundo de fantasía remite a algo externo a él, en este caso a la figura histórica; sin embargo, al hacer parte de una ficción se está en el terreno de la *cuasi*-posición, lo que permite la configuración de nuevos horizontes determinados por la misma narración. En palabras de Husserl: "imagen (*Bild*) de" no significa aquí reproducción (*Abbild*) de"<sup>39</sup>, con lo que queda fuera de juego la referencia al mundo real, y con ello, al tiempo histórico.

En este sentido, en aquellas narraciones, como por ejemplo los cuentos de hadas, en las que se inicia con el famoso "érase una vez", no se trata del tiempo histórico, sino justamente de "reproducciones [es decir, no impresiones, por el contrario, presentificaciones] intuitas o parcialmente intuitas del pasado que nos son presentadas, a saber, en el modo de la fantasía del pasado, y eventualmente de una fantasía completamente pura"<sup>40</sup>. Así, por ejemplo, el mundo de fantasía que nos ofrece la novela *Noticias del imperio* de Fernando del Paso pone en escena a los emperadores Maximiliano y Carlota; sin embargo, se trata de una fantasía de pasado, no un recuerdo de ese pasado. Por su parte, el protagonista del cuento de Borges "Las ruinas circulares" inaugura una temporalidad en el marco de una fantasía completamente pura.

Tenemos, entonces, un yo-real que, una vez ingresa al mundo de fantasía, neutraliza su creencia de mundo; de este modo, se da paso a la *cuasi*-creencia de la fantasía y, con ello, a la *cuasi*-experiencia de cada objeto del mundo de fantasía en sus diferentes modalidades temporales, es decir, en el darse del objeto como *cuasi*-presente, *cuasi*-recordado o *cuasi*-esperado. Ahora bien, "dicha espacio-temporalidad no es ni puede ser la de la realidad efectiva, que es donde vive el yo real de la experiencia; motivo por el cual ha de ser designada como un *cuasi*-"<sup>41</sup>.

Una vez suspendida, neutralizada la creencia de mundo en el "como si" de la fantasía, y fijado el objeto de fantasía como *cuasi*-realidad, se fija inmediatamente el *cuasi*-tiempo en el que está *cuasi*-determinado. Ahora bien, si, como se indicó anteriormente, esta restricción da pie a la autonomía semántica del texto, también es cierto que la naturaleza de la fantasía es su libertad —ahora

<sup>39</sup> Husserl, Hua XXIII, 515.

<sup>40</sup> Husserl, Hua XXIII, 515.

<sup>41</sup> Ricardo Mendoza-Canales, "El mundo ficcional: Fenomenología del mundo de fantasía", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (5 de agosto de 2020): 269, <https://doi.org/10.5209/asem.70848>.

diríamos— hasta cierto punto incondicional. Con ello se quiere indicar que, en el marco de esta arbitrariedad, es decir, sin romper las mismas determinaciones impuestas por el mundo de fantasía, en las que se juega por ejemplo la verdad o falsedad de los juicios de ficción, es posible explorar, en palabras de Ricoeur, “rasgos no lineales del tiempo fenomenológico”. Así como es posible *cuasi*-experimentar los objetos de fantasía en tanto *cuasi*-percepciones, *cuasi*-recuerdos o *cuasi*-expectativas, también es posible, gracias a la libertad de la fantasía, prolongar, retrasar o alterar la *cuasi*-temporalidad de la conciencia, pero todo en los límites autoimpuestos de las *cuasi*-determinaciones del mundo de fantasía.

### 3. LA COMPRENSIÓN DEL SÍ MISMO: LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA COMO CORRELACIÓN TEXTO-LEYENTE

Llamaremos aquí la atención sobre dos aspectos en los cuales las variaciones imaginativas que propician los textos de ficción tienen un lugar preponderante en la comprensión de sí mismo: (a) la crítica a la idea de sujeto; y (b) la orientación en la acción del sí.

#### a. Crítica a la idea de sujeto y el vínculo entre el yo-real y el yo de fantasía

En *Du texte à la action*, pero también en *Le conflit des interprétations* y *Soi-même comme un autre*, Ricoeur establece una relación entre la lectura de textos y la comprensión de uno mismo. El punto de partida de esta idea es su crítica a la pretensión del sujeto moderno no solo de comprenderse directamente por vía intuitiva, reflexiva, sino de derivar de esa comprensión una base firme de la filosofía, la ciencia, la moral o la política. En contraste con esta pretensión, Ricoeur insiste en que el acceso al sí mismo —nunca sinónimo de “yo”— no se da por tal vía directa, sino mediante el rodeo por la filosofías de la sospecha —asunto que no se desarrollará aquí— y en la escucha e interpretación de los textos que uno ha amado y odiado, que uno previamente ha *recibido* —no es otro el sentido hermenéutico de *tradición*— y que, en un acto posterior, uno asume para configurar, con otros, el conjunto de valores, normas, pautas de acción y modos de ser propios. En palabras de Ricoeur, el sí que se gana en la lectura de los textos es el sí que ha vivido una vida examinada, “una vida purificada, clarificada, gracias a los efectos catárticos de los relatos tanto históricos como de ficción

transmitidos por nuestra cultura. La ipseidad es así la de un sí instruido por las obras de la cultura que se ha aplicado a sí mismo"<sup>42</sup>.

En esta misma dirección, para entender la teoría ricœuriana de la lectura es pertinente recordar el *leitmotiv* que guía el conjunto de trabajos publicados bajo el título *Du texte à l'action: leer un texto implica comprenderse a sí mismo*; el recorrido por el *arco hermenéutico*, que va de la explicación a la comprensión, debe terminar, para ser completo, en que el lector se comprende a sí mismo. Dicho de otro modo, leer no es solo decodificar un texto, dar cuenta de sus estructuras internas, de los recursos retóricos, estilísticos o narrativos de su composición; tampoco es únicamente comprender la referencia específica del texto, o el contexto en el que se produjo. Leer es apropiarse "de las proposiciones de mundo que la interpretación despliega" y a ganar con ello "un sí más vasto"<sup>43</sup>.

Esta apropiación paga el precio de una puesta en suspenso de la subjetividad del lector<sup>44</sup>. En virtud de la relación sujeto-mundo que marca también la lectura, esta vez como dialéctica entre mundo del texto y mundo del lector; y a la luz de que la fenomenología parte de esta relación y arriba a la comprensión de la misma poniendo en suspenso la actitud natural (vía *epoché* y *variaciones imaginativas*), huelga decir que leer un texto implica someter a *crítica*, suspender, los propios prejuicios, las formas particulares de ver el mundo y sumergirse en el horizonte abierto por el texto<sup>45</sup>. Solo en virtud de esta crítica se fragua la otra cara de la metamorfosis que opera la ficción sobre la realidad, a saber: "la metamorfosis lúdica del *ego*"<sup>46</sup> que se efectúa por vía de las variaciones imaginativas<sup>47</sup>.

Ahora bien, todo esto es posible solo si se entiende qué tipo de relación es la que mantiene el yo real que lleva a cabo el acto de la lectura, es decir, el yo concreto que fantasea aquí y ahora, y el yo de fantasía correlato de los mundos de fantasía que se despliegan en el texto. De acuerdo con Husserl, la unidad de la vida efectiva hunde sus raíces en la continuidad del flujo de la conciencia del

<sup>42</sup> Ricœur, *Temps et récit* III, 443-44.

<sup>43</sup> Ricœur, *Du texte à l'action...*, 408.

<sup>44</sup> Ricœur, *Du texte à l'action...*, 131.

<sup>45</sup> "Puesto que el mundo del texto involucra al lector al presentarle posibles vías de ser *para el lector*, el texto permite también posibilidades para la autocrítica", MacAvoy, "Distanciation and Epoché: The Influence of Husserl on Ricœur's Hermeneutics", 17.

<sup>46</sup> Ricœur, *Du texte à l'action...*, 408.

<sup>47</sup> Ricœur, *Du texte à l'action...*, 408-9.

yo. Así las cosas, "cada acto intencional va acompañado de una conciencia interna del cumplimiento de este acto. Esta conciencia interna tendría entonces la función de conectar y unir este acto presente en el nexo de los otros actos intencionales del sujeto ya cumplidos o por cumplir"<sup>48</sup>. Esto incluye naturalmente a los actos intencionales que corresponden a la vida de fantasía, pues toda experiencia queda inevitablemente inscrita en ese flujo de conciencia. En la vida de fantasía no se elimina la vida real, de manera que "[a]mbos niveles operan conjuntamente, sin que, no obstante, exista una síntesis de solapamiento entre lo fantaseado y la actualidad de la conciencia perceptiva"<sup>49</sup>. A partir del yo real se proyectan los infinitos yoes de fantasía, de modo que el primero se convierte en el anclaje de todos los demás.

Sin embargo, en tanto la constitución de los objetos de fantasía y con ello de sus respectivos mundos requiere la presencia del sujeto correlativo a este mundo de objetos, es decir, el yo de fantasía, las representaciones de fantasía se limitan a la duración del acto en el que se produce dicha correlación. Tenemos, pues, que, dada la limitada extensión temporal de estos tipos de actos, que conservan entre sí una suerte de incompatibilidad, es imposible que coincida el yo real con el yo de fantasía. En palabras de Husserl: "El yo de fantasía no es el yo actual; bien es verdad que éste se identifica con aquel, pero no como si sus vivencias de fantasía pudieran ser actuales ahora"<sup>50</sup>, pues se trata de vivencias solo posibles en el modo "como si". Así las cosas, la continuidad del flujo temporal que caracteriza a la experiencia del yo real no se ve afectada por las intermitencias de las experiencias de la fantasía. Empero, esto no significa que el yo real quede en modo alguno intacto tras las *cuasi*-experiencias que tienen lugar en la correlación "yo de fantasía-mundos de fantasía", pues, tal como lo expresa Mendoza-Canales: "Un yo-imaginario que, desgajado de nosotros mismos, pero siguiendo siendo nosotros trasladados a la irre realidad del mundo ficcional, nos permite incorporar lo vivido en la imaginación a nuestra vida real, permanentemente enriqueciéndola"<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Mendoza-Canales, "El mundo ficcional", 271.

<sup>49</sup> Mendoza-Canales, 273.

<sup>50</sup> Husserl, Hua XXIII, 173.

<sup>51</sup> Mendoza-Canales, "El mundo ficcional", 280.

Justamente gracias a este vínculo entre el yo real y el yo de fantasía es posible, en palabras de Ricœur, ganar “un sí más vasto” cada vez que estamos inmersos en la fantasía. Aunque la experiencia de lectura de textos de ficción, esto es, la vivencia de la fantasía, exija poner en suspenso nuestra subjetivada actual, ello no implica una desconexión radical, toda vez que la unidad de la conciencia del yo actual constituye el anclaje de toda experiencia real o posible, presente, pasada o futura.

#### b. La orientación en la acción del sí y la vida de fantasía

Cuando leemos un texto de ficción y asumimos el pacto de lectura que nos ofrece, somos llevados a ejercer “una experiencia de pensamiento por la cual nos ejercitamos en habitar mundos extraños a nosotros mismos”. Ahora bien, Ricœur da un paso más en este planteamiento al señalar que hay un vínculo entre una experiencia de pensamiento y una “provocación para ser y obrar de otro modo”<sup>52</sup>. En la misma línea de reflexión, Michaël Foessel señala que las variaciones imaginativas —que modifican la lectura de la realidad, permiten articular la experiencia de la temporalidad y comprenderse a sí mismo— “operan directamente sobre el “yo puedo”, que es la categoría primaria de una fenomenología del hombre capaz”<sup>53</sup>.

Uno de los pasajes en los que Ricœur desarrolla mejor esta operación sobre el “yo puedo” es la última parte del estudio VI de *Soi-même comme un autre*. Ya en *Temps et récit* Ricœur había afirmado que la ficción debía cumplir una tarea “relevante y transformadora respecto a la práctica cotidiana; relevante, en el sentido de que presenta aspectos ocultos, pero ya dibujados en el centro de nuestra experiencia de praxis; transformadora, en el sentido de que una vida así examinada es una vida cambiada, otra vida”<sup>54</sup>. Esta idea la retoma en la obra de 1990, ahora orientada por la figura del encuentro entre relato y vida *mediante la*

<sup>52</sup> Ricœur, *Temps et récit* III. *Le temps raconté*, 447.

“El lector no sabe el destino de su viaje imaginario, aún no definido por la trama que es inmanente al texto. Es necesario, entonces, interpretar el curso de la lectura fenomenológicamente: las expectativas que son modificadas por el curso de las frases provocan un exilio del mundo circundante del lector, un modo de remover su dimensión pragmática”, Michaël Foessel, “The World of the Text and the World of Life: Two Contradictory Paradigms?”, en *Hermeneutics and Phenomenology in Paul Ricœur. Between Text and Phenomenon*, ed. Scott Davidson y Marc-Antoine Vallée, Cham: Springer, 2016, 82.

<sup>53</sup> Foessel, “The World of the Text and the World of Life: Two Contradictory Paradigms?”, 85.

<sup>54</sup> Ricœur, *Temps et récit* III. *Le temps raconté*.



*lectura*, a partir del cual la ficción literaria se convierte en un *vasto laboratorio de experiencias de pensamiento* donde la unión entre el agente y su acción se somete a múltiples variaciones imaginativas.

De manera muy resumida, digamos los cuatro lugares en los que Ricœur considera que hay un vínculo entre las capacidades del sí mismo y los hallazgos que suscita el paso por los textos de ficción. El primero de ellos concierne a la *noción de autor*. Al leer un texto, veo que hay personajes que hacen cosas y dejan de hacerlas, que omiten actuar voluntariamente o no, o que juzgan con sabiduría o sin ella; también puedo entender que ha habido alguien, un *autor*, que ha tenido un cierto poder de decisión respecto a personajes, tiempos, estructura narrativa, etc. La variación imaginativa que me exige situarme *como si* fuera uno de los actores y tuviera que tomar decisiones en el curso de los acontecimientos me pone alerta contra la pretensión de arrogarme la tarea de ser “autor” de mi propia vida, o de su sentido. La lectura atenta del texto literario ha de permitirme aprender que soy co-autor del sentido de mi propia vida y de su capacidad de obrar<sup>55</sup>, a la vez que *recibo*, digamos: pasivamente, muchas de las características, modos de ser, de sentir o de hablar que me atraviesan.

Sólo el cambio de actitud que nos permite estar inmersos en los mundos de fantasía hace posible que tengan lugar la *cuasi*-vivencias de este yo de fantasía. Ahora bien, al ir de la mano de los mundos de fantasía que me abren los textos de ficción, la libertad “incondicionada” de mi vida de fantasía se ve reducida por las *cuasi*-determinaciones establecidas a través de la narración. Aun así, el yo de fantasía puede libremente establecer relaciones de empatía, antipatía, confidencialidad, temor, odio, etc., con los personajes, objetos y circunstancias despegadas en el mundo ficcional. El yo de fantasía tiene entonces la capacidad de posicionarse en este mundo de fantasía.

Un segundo aspecto en el que nos instruye la literatura concierne a las nociones de *comienzo y fin narrativo*. Como dijimos, las ficciones pueden concebir líneas temporales diversas en las que, por ejemplo, ni el comienzo ni el fin son necesariamente los de los acontecimientos narrados. Además de plantearnos formas no lineales de la temporalidad —uno de los rendimientos de la ficción que señalamos atrás—, también podemos contrastar la temporalidad de la novela con

<sup>55</sup> Paul Ricœur, *Soi-même comme un autre*, París: Seuil, 1990, 164.

mi vida en la que nada tiene valor de comienzo narrativo: “la memoria se pierde en las brumas de la infancia”; “el acto por el que he sido concebido pertenece más a la historia de los demás, en este caso de mis padres, que a mí mismo. Y la muerte sólo será final narrado en el relato de los que me sobrevivan”<sup>56</sup>. Ricœur avanza en su exposición, afirmando que el asunto de los comienzos y fines narrativos está vinculado radicalmente a la reflexión sobre la lucha del ser humano con la experiencia de la temporalidad<sup>57</sup>. Diríamos, entonces, que las variaciones imaginativas sobre el comienzo y el fin narrativos nos ayudan a pensar de otro modo los comienzos reales constituidos por nuestras iniciativas; también, por medio de los fines narrativos, podemos tener la experiencia, aunque inexacta, de lo que quiere decir “terminar un episodio de la vida real”. Asimismo, si no podemos narrar nuestra muerte, pregunta Ricœur, “¿no tienen —los relatos de la literatura sobre la muerte— la virtud de debilitar el aguijón de la angustia frente a la nada desconocida, dándole imaginariamente el contorno de tal o cual muerte, ejemplar por un motivo o por otro?”<sup>58</sup>. De este modo, la ficción puede ayudar al aprendizaje de morir, puede servir de consuelo —de manera lúcida, a la manera de la *catarsis* aristotélica—, de medio perspicaz de presidir el duelo de sí mismo.

Estos mundos de ficción inauguran sus *cuasi*-temporalidades y con ello sus propios *cuasi*-pasados, *cuasi*-presentes y *cuasi*-futuros. Cada vez que desplegamos un mundo de fantasía a través de la lectura de un texto, con él desplegamos su propia temporalidad. El día en que el coronel Aureliano Buendía estaba frente al pelotón de fusilamiento establece su propio horizonte temporal, presupone el día en que su padre lo llevó a conocer el hielo, y pone los cimientos para la desaparición de Macondo; aquel día inaugura un comienzo y un fin de la *cuasi*-temporalidad en la que se desarrolla *Cien años de soledad*. Ahora bien, “[a]quí también tengo una doble actitud: viviendo en la fantasía pura soy el sujeto de la fantasía pura y el yo de la fantasía pura, que ha dado un presente de fantasía, un pasado de fantasía, etc. O soy el yo real actual, el que es presente, pasado etc. el ser que “fantasea”<sup>59</sup>. Entonces, siempre que viva en la actitud de fantasía

<sup>56</sup> Ricœur, *Soi-même comme un autre*, 162.

<sup>57</sup> Hayden White, “The metaphysics of narrativity: time and symbol in Ricœur’s philosophy of History”, en: *Paul Ricœur: Narrative and interpretation*, Londres: Routledge, 1991, 140-159.

<sup>58</sup> Ricœur, *Soi-même comme un autre*, 192.

<sup>59</sup> Husserl, *Hua XXIII*, 560.

se abren estas temporalidades que enriquecen el flujo de la temporalidad del yo actual.

Tercer aspecto. La literatura de ficción, especialmente la novela, despliega la capacidad de seguir una trama en la que se engarzan unos relatos con otros y se enfrentan destinos de múltiples protagonistas; también desarrolla la habilidad para seguir modelos de interacción muy diversa aun hasta entre tiempos, espacios y contextos difíciles de hallar juntos no solo en la vida real, sino hasta en cualquier otra novela. Aprender a seguir cursos complejos de acción, a desentrañar los hilos que tejen diversas competencias entre relatos y el esfuerzo del narrador por ganarse la confianza de su lector, todo ello nos puede hacer leer de otro modo el propio mundo vital y nuestro propio relato identitario en el que “las historias vividas de unos (en la vida real) se imbrican en las historias de los demás. Episodios enteros de mi vida forman parte de la historia de la vida de los otros, de mis padres, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo y de ocio”<sup>60</sup>. Además, las luchas internas entre personajes y tramas, entre valores y formas de vida, nos enseñan también a debilitar la compulsión de tener la razón al imponer la narración de mí mismo o de los míos como el único criterio al que se tienen que ajustar todas las demás narraciones.

Una inmersión en los mundos de fantasía exige entonces no solo suspender la posición de creencia del mundo real, sino sentar *cuasi*-posición de las *cuasi*-determinaciones establecidas en la narración. Con otras palabras, no se trata únicamente de neutralizar el tiempo histórico, sino de que aparezca el yo de fantasía correlato del correspondiente mundo de fantasía, de modo que se forme una unidad coherente. En este sentido, cada universo narrativo requiere de un específico yo de fantasía, el cual constituye esos determinados objetos de fantasía, estableciendo los límites, no solo con el mundo real, sino con los otros posibles mundos de fantasía.

El último aspecto concierne a que el relato de ficción puede ser un *laboratorio ético de la subjetividad*. Allí uno ensaya sus propios límites, se plantea asumir valores, pautas de comportamiento o rupturas morales de acuerdo con la intensidad de la identificación con los personajes. Dicho de otro modo: uno puede “jugar” a ser de otra manera, se puede plantear acciones que a lo mejor en la

<sup>60</sup> Ricœur, *Soi-même comme un autre*, 163.

vida cotidiana uno no se permite. Asimismo, Ricœur resalta que especialmente en el caso de la novela histórica o biográfica se tiene la tentación de pensar que los relatos solo se refieren al pasado, que el modo del “como si” que se atestigua en la ficción, aun a pesar de jugar con la temporalidad lineal, termina recorriendo el tiempo solo retrospectivamente. En realidad, sostiene Ricœur, en la narración del pasado, ficcional o histórica, la retrospección está ligada con la prospección, la evaluación de lo que ha sido está jalonada por el presente viviente de quien narra y por el horizonte de espera, de futuro que el sí mismo se plantea en su lucha por mantenerse.

Es así como los rendimientos de la experiencia de fantasía no se limitan al despliegue creativo de múltiples mundos ficcionales. El estremecimiento que en ocasiones nuestro yo actual experimenta con las vivencias del yo de fantasía, y que se expresa en piel erizada, sonrisas o lágrimas reales, nos muestra cómo las fronteras entre estos dos flujos de conciencia, uno continuo e ininterrumpido y el otro fundando y consumado con la apertura y el cierre del libro, no siempre permanecen separados, sino que, por el contrario, se rozan e inauguran un umbral, que, sin embargo, siempre conserva su anclaje y ganancia en el mundo de la vida de nuestro yo actual<sup>61</sup>.

#### CONSIDERACIÓN FINAL

Entre la multiplicidad de problemas y diálogos que emprendió Ricœur, el de la lectura de textos de ficción es uno en el que se hace más evidente el vínculo creativo entre fenomenología y hermenéutica. Se ha tratado de sugerir dicho vínculo tematizando algunos lugares que ocupan las variaciones imaginativas. Queda claro entonces que tales variaciones no solo conciernen a un problema del *método*, ni a un tema particular del que se ocupa Ricœur, sino que están imbricadas en la filosofía ricœuriana misma. En esta misma dirección, los análisis de Husserl sobre la vida de fantasía dan claras indicaciones sobre la fuerza y lugar de esta experiencia en nuestra vida, a tal punto que incluso pueda, en cierto

<sup>61</sup> Un análisis de la experiencia de los símbolos presentes en la cultura como experiencia de la extrañeza de sí mismo la desarrollamos con mayor detalle en: José Luis Luna Bravo, *Phänomenologie der sinnbildlichen Erfahrung. Phänomenologische Auslegung der Eranos-Sichtweise zu den Sinnbildern im Ausgang vom Phantasieleben.*, Studien zur Phänomenologie und Praktischen Philosophie 45, Baden-Baden: Ergon Verlag, 2019.

sentido, equipararse a la percepción, tal como lo anuncia muy tempranamente el padre de la fenomenología: “presentificación [fantasía] es un modo último de representación intuitiva, igual que la representación de percepción, igual que la presentación”<sup>62</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNET, Rudolf. “Phantasieren und Phantasma bei Husserl und Freud”. En *Phänomenologie und Philosophische Anthropologie*, editado por Christian Sternad y Günther Pöltner. Würzburg: Königshausen u. Neumann, 2011.
- DOMINGO, Tomás. “¿Es Paul Ricœur un fenomenólogo? Entre fenomenología y hermenéutica”. *Escritos* 26, n.º 57 (diciembre de 2018): 251-82.  
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18566/escr.v26n57.a02>.
- FOESSEL, Michaël. “The World of the Text and the World of Life: Two Contradictory Paradigms?” En *Hermeneutics and Phenomenology in Paul Ricœur. Between Text and Phenomenon*, editado por Scott Davidson y Marc-Antoine Vallée, 75-87. Cham: Springer, 2016.
- HUSSERL, Edmund. *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen. Texte aus dem Nachlass (1898-1925)*. Editado por Eduard Marbach. Husserliana, Bd. XXIII. La Haya; Boston; Londres: Martinus Nijhoff, 1980.
- KEARNEY, Richard. “Exploring Imagination with Paul Ricœur”. En *Stretching the Limits of Productive Imagination. Studies in Kantianism, Phenomenology, and Hermeneutics*, editado por Saulius Geniusas, 187-204. London - New York: Rowman & Littlefield, 2018.
- LUNA Bravo, José Luis. *Phänomenologie der sinnbildlichen Erfahrung. Phänomenologische Auslegung der Eranos-Sichtweise zu den Sinnbildern im Ausgang vom Phantasieleben*. Studien zur Phänomenologie und Praktischen Philosophie 45. Baden-Baden: Ergon Verlag, 2019.
- MACAVOY, Leslie. “Distanciation and Epoché: The Influence of Husserl on Ricœur’s Hermeneutics”. En *Hermeneutics and Phenomenology in Paul Ricoeur. Between Text and Phenomenon*, editado por Scott Davidson y Marc-Antoine Vallée, 13-30. Cham: Springer, 2016.
- MENDOZA-CANALES, Ricardo. “El mundo ficcional: Fenomenología del mundo de fantasía”. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53 (5 de agosto de 2020): 265-82.  
<https://doi.org/10.5209/asem.70848>.
- RICŒUR, Paul. *A Key to Husserl’s Ideas I*. Editado por Pol Vandavelde. Traducido por Bond Harris y Jacqueline Bouchard. Milwaukee: Marquette University, 1996.
- , “Analyses et problèmes dans Ideen II”. En *A l’école de la phénoménologie*, 93-158. París: Vrin, 2004.
- , *Du texte à l’action. Essais d’herméneutique II*. París: Seuil, 1986.
- , *Du texte à l’action. Essais d’herméneutique II*. París: Seuil, 1986.

<sup>62</sup> Husserl, Hua XXIII, 86.

- , "Étude sur les Méditations cartésiennes de Husserl". En *A l'école de la phénoménologie*, 187-231. París: Vrin, 2004.
- , "Kant et Husserl". En *A l'école de la phénoménologie*, 273-313. París: Vrin, 2004.
- , *La memoria, la historia, el olvido*. Traducido por Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.
- , *Philosophie de la volonté. 2. Finitude et culpabilité*. París: Points, 2009.
- , *Soi-même comme un autre*. París: Seuil, 1990.
- , *Temps et récit III. Le temps raconté*. París: Seuil, 1985.